

# **SOBRE UNA CRISIS INTERNA A PARTIR DE LA REALIDAD INTERNACIONAL, COLOMBIA**

EDWIN GILBERTO GONZÁLEZ ACOSTA \*

## **RESUMEN**

Pretendo acercarme la crisis interna colombiana desde una perspectiva netamente internacionalista, teniendo como base que parte de la problemática nacional radica en la triste situación rural enmarcada fundamentalmente por los tratados o convenios internacionales a nivel político o económico. Incluso podríamos decir que el antagonismo discursivo de los grupos más críticos del país tiene raíces en los otrora conflictos discursivos internacionalmente acaecidos (ejemplo particular, la guerra fría). El estudio se enmarca dentro de la temática “Colombia hacia el mundo”, sin dejar de lado algunos aspectos que son básicos para el entendimiento de nuestra realidad.

\*\*\*

Con el fenómeno de la globalización se evidencia la existencia de grupos vulnerables a las diferentes políticas económicas de ajuste impuestas por organismos internacionales que

“están siendo forzados a adoptar programas de ajuste que están afectando notablemente los niveles de importación, el nivel de actividad económica, el empleo y los niveles de vida”<sup>1</sup>.

Ejemplo claro de ello es la situación actual de América Latina, puesto que las políticas ejecutadas en el último tiempo conllevan a cuestionar la idea de soberanía

---

\* Estudiante de quinto semestre, Facultad de Ciencias Jurídicas, Pontificia Universidad Javeriana.

1 “Declaración de Bogotá”, numeral 2. 21 de febrero de 1986, en *Políticas de ajuste y grupos más vulnerables en América Latina*, Fondo de Cultura Económica, 1ª edición, 1987, pág. 17.

absoluta en Latinoamérica dentro del marco de la globalización. Por supuesto Colombia no ha sido ajena a ello, lo que implica que en un altísimo grado los asuntos sociales, políticos y económicos del país, recaigan sobre la dinámica de las relaciones internacionales.

No obstante, este no es el único punto álgido, pues actualmente vemos que en gran medida la crisis en Colombia<sup>2</sup> tiene un arraigo especial en el conflicto armado, cuyos precedentes se estructuran a partir de la problemática del campesinado colombiano, ya que no podemos olvidar que nuestro país es netamente agrícola. Dicha complejidad de la crisis, iniciada básicamente desde la situación rural, se visualiza tanto en el ámbito social e ideológico como el político y económico, problemática acentuada por dos circunstancias relevantes:

- i) la no presencia del agente coactivo estatal legítimo y
- ii) como se quiso decir arriba, la falta de competitividad equitativa de nuestros productos agrícolas en relación con las disposiciones económicas nacionales e internacionales.

Ello ha propiciado una terrible situación en las zonas rurales, por ejemplo, el desplazamiento forzado, los cultivos ilícitos, las condiciones de miseria en el campo, y las confrontaciones violentas entre grupos al margen de la ley, en las cuales estratégicamente se utiliza a la población civil como escudo frente al adversario.

En este sentido, podemos afirmar a manera de propuesta que si el poder político descentralizara su atención hacia los intereses privados, hacia las instituciones más tradicionales y burocráticas y hacia las grandes urbes, y fiara sus derroteros políticos por el afianzamiento del discurso nacionalista, la protección del campo y la armonización con reciprocidad equitativa respecto a los convenios internacionales, podríamos salir abantes de la profunda crisis colombiana. Para desarrollar esta tesis trataré muy concretamente algunos temas, que por su complejidad deben tener debate abierto y no se agotan con las líneas a continuación. Los puntos a tratar han de ser: noción de globalización; aspectos sobre la economía internacional; revisión de la soberanía colombiana desde una concepción teórica contemporánea; la posición de nuestro país con relación al discurso político internacional; la dinámica del campesinado a partir de la situación rural correlativa al marco internacional, al conflicto armado, el narcoterrorismo y el desplazamiento; en últimas, reformas básicas para afrontar la crisis actual.

---

2 Aclárese que en adelante, referiremos con *crisis colombiana* todas las vicisitudes sociales, económicas, políticas, internacionales y culturales que abaten al país, en distinción con *conflicto armado*, que es apenas uno de los problemas (aunque importantísimo) de nuestra nación.

Entremos pues en materia estableciendo la noción de globalización que en adelante trataremos. ANDRÉS PÉREZ BALTODANO nos propone un concepto de globalización entendida como:

“la tendencia que muestran las estructuras sociales, políticas y económicas modernas a integrarse alrededor de polos y estructuras de poder que trascienden las fronteras territoriales y legales del Estado nación”<sup>3</sup>.

Esto quiere decir que la globalización, como tendencia de integración creadora de una estructura centro-periferia, deja excluidos a muchos países como los latinoamericanos del proceso de inserción en el poder; de esta manera podríamos hacer alusión también a la noción manejada por JOHN KEANE de cosmocracia, comprendida como:

“una nueva forma de poder gubernamental que tiene efectos desestabilizantes sobre las democracias de todo el mundo (...) Es una nueva forma de poder *sui generis* con cuatro rasgos distintivos básicos: I) Primera política mundial; II) Aglomeración de tres zonas coincidentes de instituciones de gobierno; III) Es una política dinámica; y IV) Es una inestable forma de gobierno plagada de contradicciones”<sup>4</sup>;

a partir de esta perspectiva, Latinoamérica debe ser identificada como un elemento de la periferia a la que las actuaciones del centro afectan directamente, ya que se convierte en uno de los puntos nodales unidos al global-centro mediante redes extensivas.

Así las cosas, notamos que hoy por hoy lo peligroso para la situación colombiana, y en general para Latinoamérica, es que a través del ámbito de la desterritorialización y la competitividad económica se constituye un mecanismo de mantenimiento o acceso al poder en momentos de coyuntura; de esta manera el riesgo es que la escala de soberanía global escapa a un control centralizado. Con relación a lo económico, para el neoliberalismo, se creía que los estados más poderosos y los organismos como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional resolverían las dificultades que tal modelo económico contraía, pero la crisis tiene que ver con que los ritmos del poder económico no han ido de la mano con la globalización de un poder político<sup>5</sup>, entonces, dichos organismos imponen (auspiciado por nuestros

3 PÉREZ BALTODANO, ANDRÉS, “Estado, ciudadanía y política social: una caracterización del desarrollo en las relaciones entre Estado y sociedad en América Latina”, en: *Globalización, ciudadanía y política social en América Latina: tensiones y contradicciones*, Ed. Nueva Sociedad, Caracas, 1997, págs. 31-65.

4 KEANE, JOHN, *Amenazas para la democracia*, enero de 2002.

5 Véase MAX-NEEF, MANFRED, *Economía, humanismo y neoliberalismo*, pág. 75: “en toda la sociedad existe un período en el cual el crecimiento económico convencionalmente entendido y medido, conlleva a un mejoramiento de calidad de vida de las personas pero sólo hasta un cierto punto alcanzado el cual es el punto umbral. Si hay más crecimiento económico se comienza a deteriorar la calidad de vida”.

gobernantes) políticas económicas que irrumpen en nuestro Estado, debido a que los ajustes implantados pretenden el sometimiento de las disposiciones nacionales a las exigencias de la competencia en el mercado mundial. Así, el riesgo surge porque la banca mundial hace lo que quiere pensando en un camino hacia la unión económica de las naciones, pero sus directrices son dominadas especialmente por los intereses norteamericanos.

Colombia se ha visto duramente afectada por las políticas impuestas por el FMI a causa de los préstamos que el organismo le ofrece. Estas políticas buscan insertar a los países en el «nuevo orden mundial» —en palabras de NEGRI— sin tener en cuenta que:

“las naciones que han manejado la globalización por sí mismas, como las del este de Asia, se han asegurado en términos generales de obtener grandes beneficios y de distribuirlos con equidad; estuvieron en condiciones de controlar los términos en que se involucraron en la economía global. En contraste, las naciones que han dejado que la globalización les sea manejada por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y otras instituciones económicas internacionales no han obtenido tan buenos resultados”<sup>6</sup>.

Desde que el FMI fue creado en Estados Unidos, los gobiernos han adoptado ciegamente las orientaciones que este «inspector internacional» —en palabras de EDUARDO GALEANO— les da. En general, se puede decir que las políticas del FMI desde que empezaron a llevarse a cabo en América Latina propenden por:

“liberalizar el comercio, prohibiendo los cambios múltiples y los convenios de trueque, obligar a contraer hasta la asfixia los créditos internos, congelar salarios (excusándose en la flexibilización laboral) y desalentar la actividad estatal”<sup>7</sup>.

En este punto considero importante tomar a EDUARDO GALEANO, que en su libro *Las venas abiertas de América Latina* dice que el FMI sirvió para que los conquistadores extranjeros entraran pisando tierra arrasada, para afirmar que las políticas de los organismos internacionales (cuya hegemonía es propia de Estados Unidos) violan directamente la soberanía de los países que se ven obligados a asumir sus ideas a causa de los préstamos que de ellos reciben; es por eso que pese a que a principios de la década pasada, se vio crecimiento en la región latinoamericana, el efecto combinado de las políticas de los organismos internacionales (léase Estados Unidos) y el comportamiento de los capitales golondrinas condujo a la región al estancamiento, la recesión y la represión en que

---

6 STIGLITZ, JOSEPH E., *El descontento con la globalización*, pág. 1.

7 GALEANO, EDUARDO, *Las venas abiertas de América Latina*, pág. 301.

hoy en día se encuentra<sup>8</sup>, pues parece que esos organismos no han entendido que los países en vía de desarrollo no pueden tener el mismo manejo de países que como los de Asia se pudieron vincular solos al proceso de la globalización.

Hasta aquí algo supremamente evidente: que la crisis colombiana no se podría comprender sin la dinámica de estas relaciones económicas externas, es decir, sin duda hay tal influencia de la instancia internacional en nuestra crisis rural. Se advierte la necesidad de una reforma agraria si se pretenden erradicar los cultivos ilícitos, además, de la presencia del Estado en el campo con el fin de subsanar el problema del desplazamiento, no obstante, esos problemas se enmarcan en gran medida por la situación social del campesino, que no ve con buenos ojos la actual retribución monetaria a sus productos y su trabajo, pero surge un inconveniente en una dinámica neoliberal y globalizante, la competitividad de los productos del sector primario no está al nivel de la oferta y calidad del producido internacional. Igualmente, las disposiciones en cuanto a política económica en el último tiempo en Colombia, no han aventajado al pequeño campesino, ni al consumidor, pues por el contrario, han favorecido los tratados económicos internacionales de los grandes monopolios.

Al respecto se dice que desde fines de los años ochenta, se inició en el país una serie de reformas de carácter estructural, orientadas a modernizar la economía, a insertarla dinámicamente en los mercados mundiales, a modificar el papel del Estado, mediante un nuevo desarrollo territorial y una nueva estructura de relaciones con la sociedad civil, y a incorporar la dimensión ambiental del desarrollo, es decir, el concepto de desarrollo sostenible. En este contexto, a principios de los noventa se adoptó el nuevo modelo de desarrollo que buscaba la modernización e internacionalización de la economía que se conoció en Colombia como “la apertura”. No se pueden desconocer los grandes problemas económicos y sociales que en el actual período ha sufrido el país, quizá por la importación de ese modelo neoliberal. En lo económico, la situación de las finanzas públicas se ha venido deteriorando y exige ahora sí la adopción de un ajuste serio y sostenible en el campo fiscal; el comportamiento de variables como la tasa de interés y el tipo de cambio, ha sido volátil generando incertidumbre en el sector empresarial; las tasas de desempleo han aumentado en los últimos años y a lo anterior se suma la muy difícil coyuntura, ya larga, que ha vivido el país en sus relaciones internacionales y en la intensa

---

8 A este respecto STIGLITZ dice también que las políticas que se encargaron de llevar a Latinoamérica a la recesión actual fueron las del llamado consenso de Washington, por su excesivo celo por el control de la inflación, las privatizaciones y la liberalización financiera y comercial, que no cumplieron las expectativas. Según STIGLITZ, se produjo un círculo vicioso, «en la medida en que las tasas de interés aumentan los presupuestos de los gobiernos se ven peor, los gobiernos se ven obligados a tener políticas fiscales de contracción y el crecimiento es lento”.

lucha contra el narcotráfico y contra la insurgencia. En ese enmarque, la difícil situación de los sectores agropecuario e industrial, los cuales crecieron por debajo del PIB total durante prácticamente todo el período, alcanzando un crecimiento promedio de sólo 1.5%, poniendo en evidencia un preocupante proceso de desindustrialización. La desaceleración en estos sectores obedece, entre otras cosas, a los ajustes que normalmente se presentan al exponer a la producción nacional a una mayor competencia externa y también al proceso de devaluación del peso<sup>9</sup>.

Con respecto a la internacionalización colombiana, podríamos traer a colación el proyecto del ALCA y el ya establecido Plan Colombia, que en pocas palabras, no son otra cosa que el proceso globalcentrista de Estados Unidos por adquirir validez y eficacia geopolítica, y de golpe configura las políticas económicas de Colombia, que usualmente están en desmedro del pequeño campesino. La facticidad de soluciones en este aspecto sólo nos presenta un camino: tratar de armonizar las disposiciones económicas internacionales (EUA, BM, FMI, BID, entre otros) con las necesidades rurales en relación a la competencia y oferta de sus productos. Es decir, si el gobierno tiene la suficiente fuerza y autonomía, darle prioridad a los intereses del campesino colombiano antes que obedecer las ideas financieras o monetarias del resto del globo.

En este sentido tenemos que inevitablemente llegar a una idea bien crítica desde la perspectiva tratada hasta el momento para analizar la crisis de mi patria Colombia. Es así como estrechamente relacionado al concepto de 'globalización de las políticas económicas' coexiste la noción de soberanía, claro está, con la diferenciación entre soberanía en sentido amplio clásico y la idea de soberanía absoluta, lo cual debemos explorar con relación al país. El Estado soberano en sentido amplio requiere de tres elementos constitutivos: autoridad, habitantes y territorio; mientras 'soberanía absoluta' demanda un profundo análisis de la condición de tal o cual nación para autodeterminarse totalmente en sus gestiones de gobierno en el ámbito social, político, cultural y económico, tomando como patrón de medida la posibilidad de competir con otros países sin llevar desde el comienzo desventajas infranqueables de superación.

Empecemos entonces interrogando acerca de la autoridad: la historia es clara, pues algunos de los que se han posicionado en la administración colombiana han gozado de muy poca legitimidad y sus intereses son reducidos a lo que su estatus socioeconómico reclama para mantener sus privilegios.

---

9 Último aparte basado en *Paradigmas de la economía colombiana y perspectivas para el 2005*.

Desde comienzos del siglo XIX<sup>10</sup> tienen acceso al poder los llamados “ciudadanos”. No obstante, la “ciudadanía” representa la

“capacidad para participar en la definición de los procesos sociales, políticos y económicos que afectan su condición como miembro de una sociedad determinada”<sup>11</sup>,

que en muchos casos se restringen a unas pocas personas. El voto es pues, una oferta estratégica.

Los gobernantes de turno generalmente son aquellos individuos privilegiados (el poder es un privilegio) de acceder a clientelas importantes o educarse en instituciones educativas de potencias mundiales, trayendo como consecuencia fáctica que reproducen los conocimientos adquiridos en su paso por la academia e intentan implantarlos como políticas públicas en nuestras naciones, es decir, la abstracción teórica de pensadores foráneos es potencialmente concretizada hacia los lineamientos de los estados sin previa actualización contextual de las necesidades que acaecen en Colombia.

Ahora revisemos a los habitantes o población, elemento que tiene como columna vertebral la idiosincrasia, la cultura y el identitario común. Aquí también nos enfrentamos a un problema de soberanía, ya que según los valores que se profesan, la población tiene visualizado que lo correcto es lo impuesto por la ideología norteamericana, propiciando un estilo de vida que en la academia, el mercado, la industria, la tecnología y los medios de comunicación tiene su mejor aliado. Ello implica que el activismo político se transforme en publicidad de marcas multinacionales y que el reconocimiento de nuestros orígenes culturales sea una incertidumbre constante para generaciones recientes.

Así las cosas, en pocas palabras, ello nos conduce a afirmar que en Colombia se ha visto arrollada la soberanía; o por lo menos condicionada, por tanto limitada, en todos los flancos que la comprenden: económico, político, ideológico, sociocultural, favoreciendo la desterritorialización que cuestiona cualquier soberanía absoluta en los países del tercer mundo, o sea, la subordinación al poder hegemónico<sup>12</sup> mundial es definitivamente el rasgo más evidente y por ende en Colombia no se puede hablar de soberanía e independencia.

10 Véase SÁNCHEZ, GONZALO, “Ciudadanía sin democracia o con democracia virtual”, en: *Ciudadanía política y formación de las naciones*, FCE/CM, México, 1999, págs. 431-444.

11 Véase PÉREZ BALTODANO, ANDRÉS, “Estado, ciudadanía y política social: una caracterización del desarrollo en las relaciones entre Estado y sociedad en América Latina”, en: *Globalización, ciudadanía y política social en América Latina: tensiones y contradicciones*, Ed. Nueva Sociedad, Caracas, 1997, págs. 31-65.

12 El análisis de esta concepción nos encamina hacia lo dicho por ALTHUSSER, con respecto a que la hegemonía es “imposición de la ideología de la clase dominante gracias al control que ésta ejerce sobre los aparatos

En este orden de ideas, visto con más detalle, la aplicación pragmática de las políticas impulsadas por los organismos internacionales no ha sido ajena a aquellos fundamentos teóricos que pretenden la superposición de centros dominantes, cuyo medio y fin básico es mantener circuitos de actuación que garanticen un camino hacia condiciones de vida enmarcadas en la idea de un progreso lineal, especialmente impulsado por las potencias mundiales. Uno de aquellos circuitos de actuación es el mantenimiento en un estatus de subordinado-periferia a países como Colombia, circunstancia que indudablemente favorece a países como Estados Unidos, pues el aprovechamiento de materia prima y recursos humanos a bajo costo es sostén tanto de su economía industrializada como de un eventual apoyo militar, estratégico y geopolítico que en momentos de coyuntura global podrían afectarlos. Importantes personalidades de la academia y la política en Estados Unidos se han percatado de ello, y es así como el diplomático e historiador LEWIS ARTHUR TAMBS expresó:

“el hemisferio occidental es un premio estratégico sin par. África es otro, pero pierde importancia cuando se lo compara con América del Sur, en términos de recursos naturales y ubicación estratégica, así como de potencial humano”<sup>13</sup>.

En este sentido, Colombia como parte de la actual periferia del global-centro estadounidense ha sido —históricamente hablando— una constante colonia, pues realmente nunca ha aprovechado sus recursos naturales y humanos, sino más bien, ha sido fiel servidor de los intereses del “imperio de turno” (España, Estados Unidos).

Por otra parte, las disertaciones sobre la crisis colombiana, no se agotan con su posición ante el mundo, pues el conflicto y la realidad rural conlleva otras disertaciones, aun más cuando el discurso del narcoterrorismo se ha vuelto tan importante en nuestros días y asimismo el asunto agroambiental. Es así como se dice que en una dinámica de conflicto armado, desde una perspectiva amplia, evidentemente los grupos al margen de la ley han adquirido sus recursos básicamente del narcotráfico, tanto en la transacción de sustancias procesadas como en la producción de la materia prima, ya sea el cultivo de amapola, coca y marihuana. Para ello necesitan un campo especial para realizar el cultivo, y así, adquieren forzosa o persuasivamente grandes extensiones de tierra para dicha actividad.

El sector primario es la agricultura, siendo el de mayor importancia por garantizar el sustento interno de una nación, y sin embargo, es el más golpeado por factores

---

ideológicos del Estado”, tomado de el texto de CHANTAL MOUFFE *Hegemonía, política e ideología*, pág. 127; este texto está en el libro *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*.

13 Santa Fe IV. Fuente: Proyecto emancipación – comité permanente congreso anfictionico bolivariano.



como la acción de guerrilla y paramilitares, y la situación del país respecto al mundo, lo que conlleva a afectar el libre desarrollo de la actividad del campesino en sus parcelas y lo obliga a emigrar a otras ciudades; ello se evidencia en la reducción de la producción nacional de algunos alimentos y unos cambios bastante grandes de precio en los otros.

El gobierno ha hecho algunos avances (o intentos) para corregir dicha situación: es el caso del plan de cultivos alternativos, o la fumigación intensiva de cultivos ilícitos. Sin embargo, las estadísticas y los hechos han demostrado que ese es un camino ineficaz, inclusive, es peor el remedio que la enfermedad, pues, por un lado el gobierno y la policía han perdido legitimidad, y por otro, se ha perjudicado la situación ambiental afectando la salud de los campesinos y el desarrollo ecológico. Asimismo, es insuficiente, ya que el fenómeno de la siembra ilícita no es de determinado territorio, en realidad, cuando en cierta zona se «destierra», finalmente se traslada a otro sector del país<sup>14</sup>, en esencia, porque además del atractivo de los salarios, altamente competitivos con los pagados en los cultivos tradicionales, la producción de amapola ha atraído a los campesinos y jornaleros previamente ocupados en los cicales, debido a las diferencias en los precios y ello también ha ampliado el impacto de estos cultivos.

Llegamos a una manifestación neurálgica con relación a la crisis rural, y es el fenómeno del desplazamiento forzado. El desplazamiento forzado<sup>15</sup> es el resultado a menudo de los ataques indistintos, el terror causado por las matanzas, las torturas, y las amenazas. Según el derecho internacional humanitario un objeto civil puede perder su inmunidad al ataque cuando las fuerzas militares lo ocupan y utilizan en un conflicto armado. Sin embargo, en todos los casos, la fuerza que lanza el ataque no sólo tiene que determinar que puede obtener una ventaja militar directa en las circunstancias vigentes en ese momento, sino también que un ataque no provocará daños excesivos a los civiles. No obstante, en la realidad, los bandos atacan habitualmente a civiles y objetivos sin carácter militar, en clara violación del DIH y muy pocas veces se hacen responsables de los errores; en cambio, los combatientes

---

14 Véase PUYANA M., ANA M., *Cultivos ilícitos, fumigación y desplazamiento en la Amazonia y la Orinoquia*: a pesar de algunos resultados notables de la policía antinarcoóticos, se ha generado el llamado “banco móvil” y el efecto “globo”, esto es, por ejemplo, que aunque entre 1996-1998 se logró disminución de siembra en la rivera del río Guaviare el fenómeno contrario se presentó en Caquetá, Putumayo, Meta, Norte Santander, que presentaron una rápida e inevitable expansión.

15 Según unas estadísticas de Human Right Watch: “El traslado de asentamiento anualmente ha aumentado notablemente desde 1995, según un estudio en 1997 hecho por la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES), una investigación y grupo de ayuda humanitario. CODHES encontró que desde 1995, el desplazamiento forzado casi se ha triplicado, alcanzando su más alto índice en 1997 con por lo menos 257,000 colombianos diariamente forzados a desplazarse. Colombia tiene la cuarta población desplazada más grande en el mundo según el Comité Americano para los Refugiados, después del Sudán, Angola, y Afganistán.

encuentran maneras aún más cínicas de justificar o desmentir categóricamente los ataques que merecen la condena internacional. Las partes en el conflicto interno degradan la línea divisoria que separa a los civiles de los combatientes, y se intenta aplicar la definición más limitada posible de “civiles” para justificar los ataques contra los sospechosos de lealtad a sus enemigos.

Sin embargo hacer elucubraciones teóricas sobre Colombia no trasciende en la realidad, a manera de propuesta, tomando en cuenta las consideraciones anteriores, notamos indispensablemente la necesidad de tratar lo pertinente al punto de vista de las relaciones internacionales, o sea, buscar convenios más equitativos y recíprocos especialmente con países del hemisferio con similar competitividad, por ejemplo convenios con MERCOSUR.

Posteriormente una reforma agraria, esto es, la intervención directa del Estado, en la situación patrimonial de las propiedades rurales, así como de la modificación del derecho del suelo vigente, como condición previa necesaria para conseguir un orden social justo y equitativo<sup>16</sup>. Además se exigen del Estado colombiano medidas muy severas para evitar el enriquecimiento o hiperapropiación injustificada, ilícita y deslegitimada de los terratenientes, en nuestro caso, la insurgencia y los monopolios económicos; además, apoyar la creación de cooperativas supervisadas por el Estado, y al haber sido colectivizadas, con su participación directa, no apoderándose de sus recursos, sino más bien, supervisar a los latifundistas en pro del beneficio de los ‘campesinos débiles’. Quizás, una reforma agraria aplicada con esa visión o finalidad traería tres consecuencias positivas básicas:

- 1) permanencia de los campesinos actuales en sus parcelas;
- 2) vuelta al campo por parte de los desplazados; y,
- 3) mayor competitividad y atracción del cultivo de nuestros productos, aumentando su coste.

De este modo, una opción preventiva (mientras se gestan los cambios legales y los convenios internamente en el gobierno) sería aumentar el pie de fuerza en las zonas rurales, en cierto modo, la presencia de un Estado válido, eficaz y legítimo es ponderable según la participación que su autoridad coactiva competente dirija en un territorio:

---

16 Si nos remitimos a los principios constitucionales, al menos en teoría la finalidad de Colombia es ser un Estado social de derecho, partiendo de ahí, estaría totalmente validada y legitimada una reforma agraria con estas disposiciones.

“en este marco, es urgente comprometer realmente a las autoridades en la atención real a las familias desplazadas e impedir que este fenómeno del desplazamiento contribuya a empeorar la situación de los sectores marginales en los cinturones de miseria de las grandes y pequeñas ciudades”<sup>17</sup>.

En general, es importante la búsqueda de acuerdos humanitarios para no involucrar a la población civil en el conflicto, y mediante una acción integral a la población desplazada, que comprendiese la ayuda humanitaria y la reubicación en condiciones de sostenibilidad y desarrollo socioeconómico.

Para concluir, y después del análisis realizado acerca de la influencia de las políticas ejecutadas en Latinoamérica en el marco de la globalización, especialmente, la influencia de estas políticas en el concepto de soberanía manejado en los Estados Latinoamericanos, pensamos que los problemas que aquejan a Colombia ahora y que de una u otra forma la han aquejado durante toda su historia, se deben a que siempre hemos sido una cultura dependiente. Esta dependencia, en sus diferentes momentos, se ha caracterizado principalmente por un extraño culto o adoración a lo extranjero. Sin embargo, como ya se ha dicho en este trabajo, esto que hemos denominado lo extranjero<sup>18</sup>, ha sido pensado e ideado bajo otras circunstancias, en otro contexto, en otra realidad, para otras personas, para otras formas de vida, para otros problemas, y por lo tanto, son ideas y soluciones descontextualizadas, que al aplicarlas a la realidad latinoamericana, producen resultados casi siempre catastróficos. Es así como DARÍO BOTERO URIBE en su *Manifiesto del pensamiento latinoamericano* expresa que:

“abundan en América Latina los intelectuales que poseen una conciencia de la universalidad abstracta del saber, que toman partido por las escuelas y los pensadores de la tradición europea sin mediaciones, reflejando con ello una conciencia de desarraigo de su topos específico (...) Quiero significar, en primer lugar, que el objeto del pensamiento no es la indeterminabilidad abstracta del universo, sino que pensar es determinar, esclarecer los elementos que configuran una realidad concreta”<sup>19</sup>.

Por esto aunque no debemos rechazar la producción intelectual, política y económica, traída del extranjero, sí debemos, a partir de estas ideas, y basados en nuestra realidad y nuestros problemas, producir soluciones originales, propias de nuestra cultura y nuestra forma de vida; para Latinoamérica

---

17 BOTERO Q., HENRY, “Desplazamiento forzado y conflicto social en Colombia”, en *Primer Congreso Nacional Universitario por la Paz*, pág. 4.

18 Con esto nos referimos a las ideas políticas, económicas, filosóficas.

19 BOTERO URIBE, DARÍO, *Manifiesto del pensamiento latinoamericano*, Editorial Magisterio, Bogotá, 2000, pág. 17.

“es perentorio que pensemos la globalización desde nuestra percepción y desde nuestro espacio. Pensarla desde las miradas del centro limita nuestro entendimiento y nos la presenta como un sistema de difícil aprehensión. Pero más que esto, nos puede conducir a posturas fundamentalistas de negación o integración, impidiéndonos diseñar las respuestas apropiadas”<sup>20</sup>.

Como segunda conclusión, existen dos circunstancias relevantes que retienen la crisis rural en Colombia: la no presencia del agente coactivo estatal legítimo en el campo y; la no competitividad equitativa de nuestros productos agrícolas en relación con las disposiciones económicas nacionales e internacionales. De ese modo el desplazamiento forzado, la siembra de cultivos ilícitos, las condiciones de miseria en el campo, y las confrontaciones violentas que perjudican seriamente a la población civil, encuentran un campo adecuado para la terrible y limitada situación adquisitiva del campesino, cuya complejidad se enmarca cada día más en las políticas neoliberales e intervencionistas de las potencias financieras. Es de tener en cuenta que se ha demostrado que si el poder político descentralizara su atención exclusiva hacia las grandes urbes, por tanto, brindase y garantizase incentivos a los campesinos, la crisis rural se reduciría ostensiblemente, no se eliminaría, por la internacionalización colombiana.

---

20 QUESADA, GUSTAVO. “Proposiciones preliminares sobre la educación en el mundo global” en Perfiles Libertadores. Universidad los Libertadores. P.P 7 a 23. Bogotá, 2001.